

¿Síntoma Histérico y Sinthome femenino?

Hysterical symptom and female synthome?

Romina Ileana Martínez

Correspondencia:
romitamartinez@yahoo.com

Filiaciones Institucionales:
Hospital Tobar García

RESUMEN: Recorrido en la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan en relación a lo que en un análisis psicoanalítico se puede recortar para una mujer en relación a su síntoma o arreglo sinthomal.

PALABRAS CLAVES: Síntoma - sinthome - histeria - feminidad - bordes

ABSTRACT: Tour in the work of S. Freud and J. Lacan in relation to what an analysis psychoanalytic can be cut out for a woman in relation to her symptom or fix sinthomal-hegemony, and on the other, to provoke the practitioners of psychoanalysis to get out of that extraterritoriality in which they find themselves before that hegemonic discourse.

KEYWORDS: Symptom - synthome - hysteria - femininity - borders

Cómo citar:

Martinez, R. (2023) ¿Síntoma histérico y Sinthome femenino ? En *Revista Psicoanálisis en la Universidad* N°7. Rosario, Argentina, UNR Editora. Páginas 93-98.

ISSN: 2683-9938 (en línea)



Licencia: Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

Responsabilidad editorial:
Universidad Nacional de Rosario.
Argentina. Facultad de Psicología.

Recibido:

28 - 10 - 2022

Aceptado:

08 - 12 - 2022

Publicado:

25 - 05 - 2023

Una mujer, por ejemplo, es síntoma de otro cuerpo. Si no se da el caso, una mujer queda síntoma denominado histérico... O sea, paradójicamente, que solo le interesa otro síntoma [...]
(Lacan, [1979] 2012, p. 595)

Para comenzar este escrito recorto esta cita del texto de J. Lacan “Joyce el síntoma”, con la intención de desplegar el recorrido que puede plantearse en relación al pasaje que va del síntoma histérico a la feminidad, siendo este el recorrido, que no siempre acontece, pero que se espera de un análisis.

A partir de esta referencia, me interesa ahondar en la formulación y desplegar el siguiente interrogante: ¿Cómo se da el pasaje de los síntomas histéricos a ser síntoma de otro cuerpo?, para intentar abordar una respuesta me acercaré a las precisiones que ofrece la obra de S. Freud y J. Lacan en relación al síntoma y al *sinthome*.

Freud da vida al psicoanálisis a partir de su encuentro con el síntoma histérico, ligado al sentido y al desciframiento.

Con Freud ubicamos que, en un comienzo, el síntoma es una “x”, “x” que cobrará el valor, en principio, de un deseo insatisfecho que ha caído bajo la barrera de la represión y al descifrarse se producía su levantamiento. Luego, con el concepto de pulsión cuya satisfacción se encarna en el síntoma ya no basta con levantar esta barrera porque la pulsión se infiltra en el síntoma, así el síntoma aporta una satisfacción a la pulsión.

Más adelante el síntoma es definido como la práctica sexual de los enfermos, donde el neurótico obtiene una satisfac-

ción del mismo que debería obtener de su *partenaire*. Para la histeria el cuerpo podrá ser un *partenaire* más interesante que un hombre.

En el historial clínico del Caso Dora ([1905] 2001), Freud elucida que en el síntoma neurótico confluyen dos satisfacciones, aquella que proviene de lo pulsional, la satisfacción que Dora encuentra en el chupeteo autoerótico que se suelda con la fantasía proveniente de la escena con su hermano y la escena de su padre con la Sra K., este marco fantasmático es un moderador del goce. Sin embargo, a nivel del síntoma hay un resto que proviene del autoerotismo pulsional.

Su síntoma, la tos, es una identificación con un rasgo de su padre, objeto amado para Dora, identificación que Freud nombra como segunda. Desde esta identificación a un hombre aborda el misterio femenino que Freud interpreta como homosexualidad latente del sujeto.

En relación al desenlace Edípico, Freud postula tres salidas para la mujer, la renuncia de la sexualidad, el complejo de masculinidad y la feminidad normal donde se troca el deseo de pene por el de hijo.

Si bien la maternidad es la salida femenina por excelencia; en relación a estas tres salidas u orientaciones, situamos que son salidas desde el lado fálico. El campo de investigación sobre el *Dark continent* femenino quedará abierto en su pregunta irresoluble para Freud: ¿Qué quiere una mujer?

En su primera enseñanza, Lacan va del síntoma que usa la palabra y habla, para avanzar hacia el síntoma escritura, marca de goce que se escribe en el cuerpo como letra.

El síntoma, en su Seminario I (Lacan [1953-1954] 1984) y Seminario II (Lacan

[1954-1955] 1984) se define como una palabra que no ha sido reconocida por el Otro y es función del analista reconocer esta palabra que está fuera del circuito simbólico del sujeto.

En el Seminario III (Lacan [1956-57] 2007), Lacan sostiene que volverse mujer y preguntarse por ella son cuestiones diferentes, la pregunta surge justamente en aquel lugar donde un sujeto no llega a serlo.

La pregunta por la feminidad que realiza la histérica es respondida por la vía del fantasma, como respuesta anticipada para no llegar al lugar donde no hay respuesta, es una defensa ante esta falta. La histeria es entonces una defensa ante lo femenino sin respuesta, ante el agujero que no puede nombrarse con un significante.

Esta respuesta anticipada hace que la histeria tapone la falta del Otro con su fantasma, con una versión del padre, como nos lo enseña Dora en su síntoma, quien identificada al padre responde anticipadamente la pregunta ¿Qué es ser una mujer?, un objeto a ser chupado.

A partir de El Seminario V (Lacan [1957-1958] 2003), y con la construcción de la metáfora paterna el síntoma es un significante, y entrará en juego el deseo y la pulsión. La neurosis será la construcción del sujeto para responder a ¿Qué quiere el Otro de mí? En relación a la mujer la metáfora no sigue superponiendo el lugar de madre y mujer. Nueva lógica en relación al falo entre el tener y el ser, reservando el ser a las mujeres.

Lacan releo el Complejo de Edipo teorizado por Freud y plantea que en su tercer tiempo el varón tendrá los títulos en el bolsillo a disposición para utilizar en un futuro. La mujer, no ha de identificarse ni

conservar los títulos de virilidad. En palabras textuales de J. Lacan:

Sabe dónde está eso y sabe donde ir a buscarlo, en el padre y se dirige hacia quien lo tiene. Esto también les indica en qué sentido una feminidad, una verdadera feminidad, siempre tiene hasta cierto punto una dimensión de coartada. Las verdaderas mujeres, eso siempre tiene algo de extravío. (Lacan, [1957-1958] 2003, p. 201).

¿La desorientación se debe justamente a que las mujeres no están desorientadas? Saben hacia dónde deben dirigirse para hallar el falo, y porque existe esa orientación hay cierto extravío, ¿extravío en tanto no hay una estabilidad dada por el falo ordenando lugares?. La histérica al preguntarse por lo femenino e identificarse al hombre para sostener este interrogante queda tomada por la lógica fálica y dada esa pregnancia fálica sabe donde dirigirse sin ningún extravío.

En el texto “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina” (Lacan [1958] 2003), formula la siguiente interrogación ¿la mediación fálica drena todo lo pulsional en una mujer?.

En la dialéctica falocéntrica ella representa el Otro absoluto y el hombre servirá de relevo para que ella se convierta en Otra para sí misma. La sexualidad femenina aparece como esfuerzo de un goce envuelto en su propia contigüidad, lo cual podemos pensar como anticipo de lo que en el Seminario XX, (Lacan [1972-1973] 2006), desarrollara como goce femenino, un goce sin medida que rompe con la lógica del goce fálico.

En el Seminario X, Lacan presenta la siguiente definición del concepto de síntoma:

El síntoma, se muestra como distinto de lo que es. (...) el síntoma no es llamada al Otro, no es lo que muestra al Otro. El síntoma, en su naturaleza, es goce, no lo olviden, goce revestido[...]
(Lacan [1962-63] 2007, p. 138-9).

¿Esta definición anuncia aquello que más adelante llamará *sinthome*?. En este mismo seminario, el capítulo “La mujer, más verdadera, más real” Lacan presenta el goce en la mujer como goce no obstaculizado por la castración ni por él $-\phi$, y señala en un caso de su práctica clínica la contingencia de un goce sin regulación fálica que se siente en el cuerpo.

Recién el Seminario XX (Lacan [1972-1973] 2006), plantea que un sujeto y su sexualidad puede no estar solo regida por el falo, entonces sitúa la posición femenina en relación a la dualidad de su goce, hay goce fálico y también goce femenino, goce por fuera del significante. La mujer no toda es tomada en el edipo, si bien está allí de lleno hay algo más, algo más respecto de lo que la metáfora paterna encauza, respecto de la función fálica. De este goce nada se sabe, solo se siente en el cuerpo y poco o nada se puede decir sobre él.

Entre los Seminarios XXII (Lacan [1974-1975] inédito) y XXIII (Lacan [1975-1976] 2006), Lacan habrá dado una nueva definición de síntoma como la forma en que cada quien goza de su inconsciente, el síntoma es letra de goce, es puro goce de escritura. El cuerpo estará marcado por acontecimientos de goce, por el trauma de la lengua, y luego devienen los efectos inconscientes como efectos de sentido: los síntomas históricos.

Pasaje del síntoma que habla al síntoma que se escribe en silencio, que es escritura, resto sintomático que se escribe en

el cuerpo, donde ya no hay una referencia al sentido. Tomamos aquí la siguiente elucidación de E. Laurent que refiere:

Se abre en el análisis una experiencia que no pasa por la palabra. La “histórica síntoma de mujer” se distingue, por tanto, de una mujer “síntoma del cuerpo de un hombre” Aquí pueden distinguirse tres modos de goce: el del síntoma histórico como síntoma de otro, el de una mujer como síntoma de otro cuerpo y el del *sinthome* del ser hablante. (Laurent; E., 2016, p. 53).

Al final de su enseñanza, para Lacan habrá dos posibilidades en relación al síntoma como *sinthome*: una es la identificación a ese resto ineliminable que queda: “yo soy ese síntoma”, la otra es el saber hacer con él, el síntoma sería en este sentido un instrumento del hacer.

El *sinthome* entonces se ubica del lado, ya no de las preguntas, sino como respuesta y a su vez hay una abolición del sentido, el *sinthome* es fuera de sentido.

Si al síntoma lo podemos definir entonces como una formación del inconsciente, el *sinthome* podemos apreciarlo como el modo de goce opaco de cada *parlêtre* y en este sentido es un resto del que no hay cura. Un análisis marca el recorrido que va del síntoma descifrable, articulado al fantasma e identificaciones del sujeto, a la reducción de su sentido para arribar a un saldo de saber sobre el goce singular con el cual el *parlêtre* puede identificarse o saber hacer con él.

La histeria no consiente al goce de un hombre ni a ser síntoma de Otro cuerpo, su síntoma se interesa en el síntoma de otro, un síntoma en segundo grado o síntoma penúltimo; la histeria se interesa por el síntoma y en lugar de usar al hombre

para abordar el Otro goce y volverse Otra para sí, introduce a Otra mujer para interrogar el misterio femenino. Dora es ejemplar, ya que como lo mencionamos anteriormente, su síntoma es la identificación al rasgo con el síntoma del padre, y desde ahí responde al enigma femenino. Crea su ficción de lo femenino a partir del objeto a de su fantasma y rechaza lo radicalmente Otro de lo femenino.

En un análisis quizás el sujeto pueda vaciar este lugar ocupado por el objeto y conectarse con aquello innombrable de lo que nada quiere saber, representado en el matema del significante de A tachado. Esto conlleva el pasaje de interesarse por el síntoma del otro a identificarse con el propio.

Como síntoma de Otro cuerpo la mujer es objeto causa, le habla al hombre, denuncia los semblantes y causa un decir en él, hace decir al hombre y puede llevarlo a cambiar su posición ya que si él cree en ella intentará descifrarla, descifrar lo singular de encuentro con una mujer.

Una mujer consiente ser síntoma de un hombre, se presta a ser síntoma de su cuerpo.

BIBLIOGRAFÍA

- Brodsky, G. (1999). *La solución del síntoma*. Buenos Aires. JVE Ediciones.
- Freud, S. (1931). “Sobre la sexualidad femenina”. *Obras completas*. Tomo XXI. Buenos Aires. Amorrortu. 2001
- Freud, S. (1905). “Fragmento de un análisis de histeria (Dora)”. *Obras completas*. Tomo VII. Buenos Aires. Amorrortu. 2001
- Lacan, J. (1956-57). *El seminario 3: Las psicosis*. Buenos Aires. Paidós. 2007
- Lacan, J. (1957-1958). “*El seminario 5: Las formaciones del inconsciente*”. Buenos Aires. Paidós. 2003
- Lacan, J. (1958). “Ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”. *Escritos II*. Buenos Aires. Siglo XXI. 2003
- Lacan, J. (1962-63). “*El seminario 10: La Angustia*”. Buenos Aires. Paidós. 2007
- Lacan, J. (1972-73). *El seminario 20: Aun*. Buenos Aires. Paidós. 2006
- Lacan, J. (1979). *Joyce el síntoma. Otros escritos*. Buenos Aires. Paidós. 2012
- Laurent; E. (2016). *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires. Grama.

ROMINA MARTINEZ

Miembro de la EOL y la AMP. Lic. en Psicología, UBA. Especialidad en psicología clínica con orientación en psicoanálisis. Miembro del Comité de redacción de la Revista Enlaces. Colaboradora de Secretaría de Biblioteca de la EOL y de las publicaciones: *Entrelibros* y *Lacan cotidiano*. Miembro del Ciclo de cine aplicado al psicoanálisis, EOL. Profesional de planta del Hospital Tobar García. Directora en este hospital del curso “Mujeres, madres, hijos. ¿Soluciones singulares” y “Cuerpos de época”. Coordinadora docente del curso “Que del padre? Su función en la estructuración subjetiva”.